

A. López Fonseca & M. Torres Santo Domingo (eds.), E. Ruiz (dir. técnica), *Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla” (Universidad Complutense de Madrid)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2019, 923 pp.

Hay que dar una calurosa bienvenida y agradecer la publicación de este *Catálogo*, que ha puesto ante la vista, ordenada y debidamente presentado, el conjunto patrimonial a que se refiere el título, abriendo así posibilidades de ulteriores estudios sobre todo lo que aquí se cataloga.

Obra necesaria era esta, habida cuenta lo breve y ya anticuado del catálogo de J. Villa-Amil y Castro (Madrid, 1878), que fue, no obstante, muy meritorio en su tiempo; de aquel catálogo conserva este la numeración. Obra magna, que contiene la catalogación de los 150 códices que se conservan del fondo primario aportado por el cardenal Cisneros para la biblioteca del colegio de San Ildefonso (más noticia sumaria de once que se han perdido), y que se datan en una secuencia temporal que va desde el siglo IX al XVI, códices escritos en arameo, hebreo, griego, latín y romance. Y obra sumamente laboriosa, que ha precisado para su ejecución de un equipo interdisciplinar de veinticinco personas (hebraístas, helenistas, latinistas, hispanistas, historiadores, historiadores del arte, codicólogos, paleógrafos, bibliotecarios...), pertenecientes en su mayoría a la Universidad Complutense (pero no solo), cuyos nombres me complazco en citar aquí: los editores, Antonio López Fonseca y Marta Torres Santo Domingo; la directora técnica, Elisa Ruiz García; y el equipo de catalogadores: Julia Aguilar Miquel, Mercedes Cabello Martín, Álvaro Cancela Cilleruelo, Helena Carvajal González, María Victoria Chico Picaza, Javier del Barco, Arantxa Domingo Malvadi, Javier Durán Barceló, Laura Fernández Fernández, Rodrigo C. Furtado, Inmaculada García-Cervigón del Rey, Isabel García-Monge Carretero, Felipe Hernández Muñoz, Iván López Martín, Teresa Martínez Manzano, Antonio Moreno Hernández, María Isabel Morente Parra, Noelle Rodríguez Garrido, José Manuel Ruiz Vila, Manuel Sánchez Mariana, Albert Soler Llopart e Isabel Velázquez Soriano.

El libro está organizado, como es lo más lógico, avanzando desde lo general a lo particular y coronándose complementaria e instrumentalmente con una varia serie de índices y una lista bibliográfica.

Se comienza por una contextualización y explicación de fundamentos de la obra, preámbulos que comprenden una presentación –muy de agradecer– del anterior Rector de la Complutense, Carlos Andradás; un capítulo sobre el patrimonio librario de esta universidad a cargo del entonces Director de publicaciones de la misma, Antonio López Fonseca, editor además del volumen; otro sobre la biblioteca universitaria “Marqués de Valdecilla”, su origen y su colección de manuscritos, a cargo de la otra editora, Marta Torres Santo Domingo, Directora de dicha biblioteca; otro más sobre el primitivo fondo cisneriano que la compone (con justificado énfasis sobre los

méritos del cardenal Cisneros como apóstol cultural), por Elisa Ruiz; y finalmente, una nota editorial por Antonio López Fonseca y Álvaro Cancela, en la que se explica cómo es el esquema que se ha adoptado para la descripción codicológica, esquema que tiene la pretensión de la mayor uniformidad posible, salvando las dificultades de operar sobre ejemplares muy variados en contenido, tipología y ejecución material; cada ficha comprende, pues, además de la información liminar sobre autor, obra, tiempo, estado de conservación y bibliografía, atención concreta al contenido, a la conformación exterior del códice y a su historia, en la medida que se conoce. Coronan esta parte preambular la lista de colaboradores y de abreviaturas empleadas.

Y se pasa (p. 53) ya al catálogo propiamente dicho de los 150 manuscritos. Dado que un interés primordial en el inicio de la universidad de Alcalá y de la formación de su biblioteca era el estudio de la Biblia, predominan los ejemplares de tema cristiano-teológico, pero los hay también de tema filosófico, histórico, astrológico, jurídico, médico, y algunos códices de autores grecolatinos antiguos (César, Floro, Plutarco, Justino el epitomista de Pompeyo Trogo, Draconcio, Nonio Marcelo...). Las fichas, aún adaptándose al esquema propuesto, se amoldan también a las características especiales de cada muestra, y en atención a factores varios, varían en cuanto a su extensión. Y creo que cumplen sobradamente con sus fines. Algo, sin embargo, que no me parece necesario es que la firma de los autores se consigne abreviadamente con el acrónimo de nombre y apellidos; ya sé que es una minucia y que al señalar esto voy contra corriente, pero ¿qué se ahorra con ello?, ¿hay que perder tiempo en buscar la página en que se aclaran los acrónimos?, ¿es que no importan mucho los nombres de los autores y por tanto no importa que no entendamos los acrónimos? Ello solo es fruto, me parece, de la viciosa tendencia contemporánea al acrónimo, ya sea por vagancia, por seguir la moda irreflexivamente, por pura presunción o pura comodidad del que escribe, pero con muy probable perplejidad e incompreensión de muchos de sus posibles destinatarios, y con frustración del lenguaje en sus fines comunicativos. Yo hubiera preferido, en suma, ver los nombres individuales con todas sus letras; lo otro me hace perder el tiempo. Es un pequeño *desideratum* mío en una obra tan meritoria como esta.

Tras la catalogación de ese centenar y medio de códices se añade un capítulo, de autoría triple (Mercedes Cabello, Álvaro Cancela y Marta Torres) dando sumaria noticia de los once manuscritos que de esta colección se perdieron en la Guerra Civil, pues hay que recordar que “durante la Guerra Civil Española (1936-1939) la Ciudad Universitaria se convirtió en frente de combate de la defensa republicana, y los libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras fueron utilizados en barricadas y trincheras y como parapeto en las ventanas” (p. 143 del presente *Catálogo*).

Ya hemos indicado arriba que este núcleo de catalogaciones se concluye (pp. 785-874) con un gran despliegue de índices (a cargo de Álvaro Cancela), de autores de textos en cada una de las diferentes lenguas, de inicios y de títulos de textos en cada una de las diferentes lenguas, de materias, de poseedores, de los llamados “responsables secundarios”, de códices datados, de códices citados y de filigranas identificadas o mencionadas; y con una amplia bibliografía (a cargo de Iván López Martín).

Es un libro formalmente cuidadísimo, muy bien editado, en papel cuché, ilustrado con numerosas láminas en color de gran calidad, y muy oportunas. De mi lectura tengo anotadas solo las siguientes erratas o deficiencias: p. 12: librería > libreria; p. 16: dudo > dudó; p. 495: docents > al menos debería seguir un [sic]; p. 580: gullotinado > guillotinado; p. 651 (dos veces): hucus > al menos debería seguir un [sic].

La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense tiene, pues, en este catálogo de la parte más antigua y venerable de su patrimonio bibliográfico un modelo y acicate para otros de su mismo género que ordenen y presenten a los investigadores y al público en general el resto de la riqueza de sus fondos, y que faciliten y prologuen, como este, la posterior investigación. Bienvenido sea.

Vicente Cristóbal  
Universidad Complutense de Madrid  
vcristob@ucm.es